

Las adúlteras de Anna Franchi. De la vida privada a los personajes de ficción en *Dalle memorie di un sacerdote* (1910)

*The adulteresses of Anna Franchi. From private life to fictional characters in
Dalle memorie di un sacerdote (1910)*

Milagro MARTÍN-CLAVIJO*
Universidad de Salamanca (USAL)

RESUMEN: La escritora italiana Anna Franchi (1867-1954) vive el adulterio en primera persona y escribe sobre él en su novela autobiográfica de 1902 *Avanti il divorzio*. Además, algunas de las protagonistas de sus novelas y relatos comparten con la autora el hecho de ser infieles: es el caso de algunos personajes secundarios en novelas como *Dalle memorie di un sacerdote*, 1910. En este artículo se analiza la figura de la mujer infiel en esta obra y las razones para considerar a sus protagonistas un *alter ego* de la escritora. Además, se compara con algunas de las novelas decimonónicas de adulterio femenino más conocidas. La confrontación con estas nos lleva a situar las ideas de Franchi con relación a un nuevo concepto de la familia y de la función de la mujer en ella.

PALABRAS CLAVE: Anna Franchi. Adulterio. Familia. *Dalle memorie di un sacerdote*. *Avanti il divorzio*.

ABSTRACT: The Italian writer Anna Franchi (1867-1954) experiences adultery in first person and writes about it in her 1902 autobiographical novel *Avanti il divorzio*. In parallel, some of the protagonists of her novels and short stories share with the author the fact of being adulteresses: this is the case of some secondary characters in novels such as *Dalle memorie di un sacerdote*, 1910. This article analyzes the figure of the unfaithful woman in this novel and the reasons for considering her protagonists an *alter ego* of the writer. It also compares it with some of the best-known nineteenth-century novels of female adultery. The confrontation with these leads us to situate Franchi's ideas in relation to a new concept of the family and the role of women in it.

* Licenciada en Filología Italiana. Profesora titular de Filología Italiana en la Universidad de Salamanca, Departamento de Filología Moderna, Facultad de Filología, Salamanca, España. mclavijo@usal.es.

KEY WORDS: Anna Franchi. Adultery. Family. *Dalle memorie di un sacerdote. Avanti il divorzio.*

Narrativa y adulterio. La adúltera a caballo entre los siglos XIX y XX

La temática del adulterio femenino en la narrativa ha sido especialmente fructífera entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, periodo en el que se han publicado novelas que hoy son consideradas clásicos nacionales, es el caso de *Madame Bovary* de Flaubert (1857), *Anna Karenina* de Tolstoi (1877), *El primo Basilio* de Eça de Queirós (1878), *La Regenta* de “Clarín” (1884-85) o *Effi Briest* de Fontane (1894-1895). Todas estas obras tienen en común que están centradas en el adulterio femenino¹ y que han sido escritas por hombres. De hecho, como afirma Overton (2002), llama la atención que haya tantas novelas focalizadas en esta temática a nivel internacional en estos años y que, además, se trate muchas veces de clásicos de ese país. Es así porque la cuestión que realmente se debate en esta narrativa es la referente a la institución matrimonial en un momento en el que peligran sus pilares. De esta manera, las novelas que tratan el adulterio femenino suelen desarrollar también subtemas como la separación y divorcio, los hijos ilegítimos, la lucha por la tutela, además de hacer visible un contexto donde sociedad, moral, religión y leyes determinan las acciones y los sentimientos de las protagonistas adúlteras.

De cualquiera de las maneras, a pesar de los prejuicios y de las pesadas consecuencias que tiene la infidelidad para la mujer, el hecho de que ellas sean las protagonistas de tantas novelas implica necesariamente un reconocimiento de la adúltera como un ser que existe (Tanner, 1981, p. 12), un ser marginal, sin duda, pero del que se habla y al que se deja hablar, por lo menos en la ficción, y que, además, sirve de aguijón para cuestionar la sociedad y las normas sobre las que esta se asienta.

El adulterio femenino en la novela ha sido objeto de estudio por parte de numerosos estudiosos y a partir de disciplinas tan diferentes como la Historia, la

¹ A este tipo de obras se las ha englobado con el término novela de adulterio (cfr. Armstrong, 1976), pero quizás sería preferible la denominación más específica que utiliza Overton: novela de adulterio de la esposa (2002, p. VI-VII).

Sociología, la Psicología y la Antropología. De esta manera, se accede a esta controvertida cuestión de manera muy poliédrica².

Con respecto a la adúltera en general, desde la Historia se hace hincapié en señalar que a lo largo de los siglos la mujer infiel ha tenido que vivir en los márgenes de la sociedad; se la ha denominado “transgresora de los espacios” (Ortega, 1997), socialmente desplazada o desubicada (Tanner, 1981, p. 3), perteneciente al grupo de heterodoxas (Sánchez; Ortega, 1987) y se sitúa muchas veces junto a las prostitutas y delincuentes; por tanto, se trata siempre de individuos que han cruzado los límites permitidos, que infringen las normas establecidas por la sociedad patriarcal, especialmente relacionadas con la institución matrimonial y los roles sexuales que implica. Esta infracción visible obliga a la sociedad a replantearse cuestiones consideradas normales, naturales y empezar a ver lo que tienen de construcción social con intereses específicos por parte de unos pocos.

La literatura de este periodo transmite los “discursos ideológicos y morales — incluso psicológicos y legislativos— y sanciona los modelos de conducta que pretenden disolver el orden social burgués imperante” (Checa y Fernández, 2014, p. 155). En este sentido, la sumisión femenina se encuentra en la base de la estabilidad social y las leyes, la Iglesia y la moral vigente son las encargadas de asegurarla. Las adúlteras ponen en peligro esta estabilidad social al cuestionar la institución matrimonial y, por ello, son castigadas de una forma u otra.

También en Italia asistimos a un importante número de novelas y relatos que, especialmente en la segunda parte del siglo XIX, se centran sobre el adulterio femenino, a pesar de que, a diferencia de lo que hemos visto que sucede en Francia, Rusia, España, Alemania o Portugal, Italia no cuenta con una novela del calado de las citadas más arriba. En su interesante artículo *Le cicatrici dell'adulterio*, Ganeri (2012) hace un breve balance sobre la narrativa italiana en torno a la infidelidad femenina y, de manera especial, sobre la influencia en esta de *Madame Bovary*: desde Verga (*Il marito di Elena*), Capuana (*Giacinta*), De Roberto (*L'illusione, Adriana, La scoperta del peccato y Un paradiso perduto*), Imbriani (*Dio ne scampi dagli Orsenigo*) Scarfoglio (*Il processo di Frine y La seconda incarnazione di Figaro*) y Pirandello (*L'esclusa y Suo marito*) hasta escritoras

² Sobre novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX, cfr. Armstrong (1976), Tanner (1979), Ciplijauskaitė (1984), Segal (1992), White y Segal (1997), Leckie (1999), White (1999), Rippon (2002), Fiandra (2005) y Amann (2006). Un buen estado de la cuestión lo ofrece Overton (2002).

como Matilde Serao (*La virtù di Checchina* y *Fantasia*), Neera (*Il Castigo*) y Messina (*Una casa nel vicolo*). Junto a estas se encuentra también Anna Franchi, autora todavía poco conocida y que trata la infidelidad femenina desde una perspectiva ciertamente innovadora.

1 Anna Franchi y *Dalle memorie di un sacerdote*

Anna Franchi³ (1867-1954) es escritora, periodista, masona y activista de los derechos civiles de la mujer desde posiciones de la izquierda. Tanto en artículos y conferencias, como en su narrativa analiza con gran lucidez la institución de la familia desde los distintos aspectos que la conforman en estos primeros años del siglo XX y, en especial, la función de la mujer en ella como madre y esposa; pero también trata otros temas como el derecho al voto, la mejora en la educación de esta o la supuesta inferioridad intelectual y moral de la mujer. En toda su producción Franchi defiende a ultranza la emancipación de la mujer tanto en la esfera privada como en la pública, especialmente a través de la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, y lo hace proponiendo cambios consistentes tanto en la legislación, como en la moral, en la política, en la sociedad y en la cultura. Su postura feminista no deja fuera al hombre y busca siempre una colaboración fructífera con este.

En 1910 Anna Franchi publica su novela *Dalle memorie di un sacerdote*⁴. En ella, Don Angelo, un joven sacerdote, recién salido del seminario, cuenta en forma de diario su experiencia primero en una parroquia de un pequeño pueblo de la Toscana y más tarde en una ciudad de provincias en los últimos años del siglo XIX. Durante el desempeño de sus funciones como párroco este hombre, lleno de fe y entusiasmo en las primeras páginas, va conociendo la realidad de su parroquia a través de hombres, pero sobre todo de mujeres, que acuden a él en busca de la absolución o de ayuda. Dicha realidad va a minar su fe y provoca en él un indisoluble conflicto entre dogma y conciencia que, unido a la imposibilidad de realizarse en el amor como hombre, le conducirá al suicidio.

³ Sobre la vida de Anna Franchi, véase su autobiografía *La mia vita* (1940); en concreto sobre los años de su juventud y separación del marido, cfr. su novela autobiográfica *Avanti il divorzio* (1902). Entre las estudiosas que se han centrado en el estudio de su vida y obras destacan Berni (1997), De Troja (2016), Gigli (2001) y Noce (2007).

⁴ Esta novela no está prácticamente estudiada: solo De Troja (2016) le da dedicado unas páginas en su volumen *Anna Franchi: l'indocile scrittura*.

El hilo conductor de la novela es don Angelo y una parte consistente de esta está dedicada a la experiencia personal del sacerdote y a su conflicto interior; sin embargo, hay que constatar que esta lucha personal va unida al encuentro del sacerdote con varias mujeres de las que vamos conociendo su vida y su tragedia personal; se trata de “mujeres perdidas”, en cuanto no encarnan el modelo tradicional de mujer: esposa obediente y fiel. De hecho, las mujeres que protagonizan en segundo plano estas memorias son o adúlteras o madres solteras y son fundamentalmente sus experiencias en la esfera doméstica y la injusticia de la que son objeto por parte de distintas instituciones y de la propia sociedad las que le van abriendo los ojos poco a poco sobre una realidad que en nada se parece a los ideales que ha estudiado en el seminario.

Además del adulterio femenino, las temáticas que aparecen en la novela son numerosas: la institución del matrimonio, madres legítimas e ilegítimas, hijos legítimos o bastardos o el celibato obligado de los sacerdotes católicos, pero se pueden reconducir a una sola: la importancia del sentimiento en la vida de los seres humanos, más allá del estado civil o de los votos consagrados. De esta manera, se defienden las leyes del amor tanto fuera del matrimonio, especialmente en el caso de la mujer, como para los sacerdotes, y, de forma paralela, se ponen en contraposición los valores humanos frente al rígido dogma.

En esta obra en particular Anna Franchi se ha centrado en estas temáticas especialmente desde el punto de vista de la Iglesia, aunque el del socialismo y el de la legislación vigente también aparecen, pero menos desarrolladas que en *L'eleto del popolo* (1909) y en *Avanti il divorzio* (1902). De hecho, estas tres novelas, publicadas en el corto espacio de ocho años, tienen una base común: el inconformismo de sus protagonistas ante unas ideas, valores o fe que se están resquebrajando al perder toda su fuerza humana. La protagonista de *L'eleto del popolo*, Mariangela, cuestionará, desde el ideal socialista, las ideas, y sobre todo las acciones, de líderes socialistas que predicán una cosa y hacen otra, sobre todo en cuestiones que tienen que ver con la mujer, como el matrimonio en relación con el amor libre, la búsqueda de la paternidad o la lucha feminista. En *Avanti il divorzio*, Anna Mirello cuenta su lucha por el cambio de las leyes para implantar el divorcio y por una dignificación de la situación de la mujer atrapada en un matrimonio fallido⁵.

⁵ Para un amplio estudio sobre *Avanti il divorzio*, véase la introducción de Martín-Clavijo en Franchi (2018).

Estas materias directamente relacionadas con la mujer son también las que se están debatiendo los círculos feministas en estos mismos años. En este sentido, en 1908 se celebra en Roma el primer congreso de las mujeres italianas que cuenta con la participación de numerosas, y muy diferentes, asociaciones de mujeres, laicas y católicas, liberales y socialistas, vinculadas o no a movimientos europeos. El tema central es la emancipación de la mujer y su objetivo es consensuar una posición común entre todos los que defienden los derechos de esta. Por eso, aunque se excluyen las cuestiones más polémicas, como el divorcio, se discuten muchos de los asuntos que Franchi lleva a su producción narrativa y ensayística:

la condizione morale e giuridica della donna su alcuni temi sociali di importanza fondamentale: dall'elettorato femminile, appunto, alla ricerca della paternità per i figli nati fuori dal matrimonio; dall'autorizzazione maritale alle incongruenze del codice italiano nei riguardi della donna (contribuente ma non cittadina); dalla questione morale circa i rapporti tra i due sessi alla valutazione dell'adulterio; dalla tratta delle bianche alla corruzione dei minorenni (FRATTINI, 2008, p.45)⁶.

En *Dalle memorie di un sacerdote* la portavoz de estas ideas innovadoras es Marcella. De hecho, don Angelo resume una importante conversación con ella en la que se encuentra en núcleo todas estas cuestiones candentes:

Ha parlato della Giulia [madre soltera] e della società che condanna le colpe d'amore, ha parlato di doveri e di diritti e di matrimoni infelici, della indissolubile catena che si impone a due anime di sentimentalità diversa, del male che ne proviene, ha detto e di delitti, e di degenerazioni, e di delinquenze, che la passiva obbedienza della femmina crea... ha detto che non vi sono leggi per ogni delitto... e vagamente ricordo che ha parlato di divorzio (FRANCHI, 1910, p. 74)⁷.

⁶ “La condición moral y jurídica de la mujer en una serie de cuestiones sociales de importancia fundamental: del derecho al voto de las mujeres a la búsqueda de la paternidad de los hijos nacidos fuera del matrimonio; de la autorización matrimonial a las incoherencias del código italiano con respecto a las mujeres (contribuyentes, pero no ciudadanas); de la cuestión moral de las relaciones entre los sexos a la valoración del adulterio; de la trata de blancas a la corrupción de menores”. Todas las traducciones al español son de la autora.

⁷ “Ha hablado de Julia [madre soltera] y de la sociedad que condena las culpas del amor, ha hablado de deberes y de derechos y de matrimonios infelices, de la cadena indisoluble que se impone a dos almas con diferentes sentimientos, del mal que esto tiene como resultado, eso ha dicho, y de crímenes, y de degeneraciones, y de delincuencia, que crea la obediencia pasiva de la mujer... ha dicho que no hay leyes para todos los crímenes... y recuerdo vagamente que ha hablado del divorcio....”.

El punto de partida de este artículo es la propia vida de Anna Franchi y su experiencia personal y muy dolorosa de un matrimonio fallido y de una apuesta consciente por una segunda oportunidad, a pesar de las leyes, de la Iglesia y de las convenciones sociales. En *Avanti il divorzio*, nos cuenta su vida en tercera persona a través de un *alter ego* poco escondido, Anna Mirello, y pone al desnudo su bajada a los infiernos del matrimonio y su difícil ascenso a través del amor y del trabajo. El relato pormenorizado de su vida y, sobre todo, de los obstáculos que tiene que superar para llegar a la realización personal en la vida profesional, pero sobre todo en la esfera íntima, sirve de ejemplo para una campaña a favor del divorcio que, en 1902, estuvo muy cerca de conseguirse⁸. A partir de su experiencia personal y de una mirada atenta a su alrededor, Franchi crea también personajes ficticios que viven situaciones muy parecidas a la suya, de tal manera que un porcentaje alto de sus protagonistas en la narrativa de finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial se pueden ver huellas autobiográficas muy evidentes.

El objetivo de este artículo es analizar la figura de la adúltera en *Dalle memorie di un sacerdote*, establecer claros vínculos con la experiencia vital de la escritora y ver los puntos en común y diferentes con algunas de las novelas canónicas de adulterio femenino.

2 De la infidelidad y sus causas: maridos viciosos y la anulación de la mujer en el matrimonio

A través de las vicisitudes domésticas de Marcella y Roberta, Anna Franchi lleva a la vida cotidiana algunas de las causas que se han debatido en el Parlamento durante decenios por parte de los defensores de la implantación del divorcio en Italia⁹ y que, de alguna manera, ya se señalaban en el Código Civil para la separación matrimonial: la infidelidad, las vejaciones, la extrema prodigalidad, la incompatibilidad de carácter que causa contrastes y desórdenes en la familia y hacen imposible la convivencia y el hecho de padecer enfermedades incurables y transmisibles. Aunque en *Dalle memorie di un*

⁸ Sobre esta novela y la campaña a favor del divorcio en Italia, véase Martín-Clavijo (2018a y 2018b).

⁹ Franceschi (2012) examina con detalle los proyectos de ley para la introducción del divorcio en Italia.

sacerdote Franchi no hace una defensa del divorcio abierta como en *Avanti il divorzio*, aparecen las mismas situaciones que en su novela autobiográfica.

Los rasgos más destacados de Ettore, el marido de Anna Mirello, se podrían resumir de la siguiente manera: un libertino, sin un trabajo fijo ni renta estables, un hombre depravado, lleno de vicios, infiel reincidente, jugador, mentiroso, mal administrador de su patrimonio y, en especial, del de su mujer y padre poco presente. Además, como la autora deja claro en numerosas ocasiones, con su marido ella no tiene ninguna afinidad ni de carácter ni de intereses (quizás solo el amor al arte) y tienen una idea de la familia y de la autorrealización personal muy distinta.

En su análisis del adulterio en algunas novelas italianas, como *Dio ne scampi dagli Orsenigo* de Vittorio Imbriani (1876) y *La casa nel vicolo* de Maria Messina (1921), Di Chiara (2012a) subraya cómo la propia narración del adulterio femenino trae consigo frecuentemente un relato de maridos que también se apartan, como sus mujeres, del modelo socialmente aceptado de masculinidad, aunque en este caso no sea punible por la ley:

man mano che la donna acquisisce un'identità, l'uomo perde la sua, e la società, fondata sull'autorità maschile, risente inevitabilmente di questo fenomeno. Non a caso i protagonisti dei romanzi e dei racconti scelti sono uomini materialisti, vili, meschini, anche pusillanimità¹⁰.

Estos mismos aspectos que se han visto en Ettore los encontramos con menor profusión de detalles en los maridos de Roberta y de Marcella en *Dalle memorie di un sacerdote*. Franchi informa al lector sumariamente de los hechos que han conducido a la mujer a su situación de marginal en la sociedad: se empieza contando los rumores que corren para luego pasar al relato en primera persona por parte de la mujer. De esta manera, consigue presentar su infidelidad tanto desde fuera, desde los prejuicios sociales, como desde dentro, desde las necesidades vitales de las protagonistas.

La vida de Marcella se resume en tres hechos que la condicionan: ha abandonado a su marido, tiene a su amante lejos y un hijo de este a su cargo; de esta manera, se caracteriza a la protagonista como una mujer sola. En su relato irá concretando cómo ese

¹⁰ “A medida que las mujeres adquieren una identidad, los hombres pierden la suya y la sociedad, basada en la autoridad masculina, se resiente inevitablemente. No es casualidad que los protagonistas de las novelas y relatos elegidos sean hombres materialistas, viles, mezquinos, incluso pusilánimes.”

marido: “voleva educare la moglie alla sapiente scienza d’amore dell’amante pagata” (Franchi, 1910, p. 124)¹¹, lo que acrecienta su deseo de salir de una situación que la sofoca. Compara a su marido con el hombre del que se enamora, capaz de un amor verdadero y bueno, que le va a dar las fuerzas para rebelarse. La maldad de su marido, con el apoyo de las leyes y la moral, le hará pagar muy cara su desobediencia: su amado es condenado injustamente al exilio, pero ella no va a poder seguirle: tiene que quedarse con su hijo en Italia si no quiere renunciar completamente a su patrimonio. Marcella define su vida con su marido como una vulgar historia de intereses, de dinero y de prepotencia (Franchi, 1910, p. 124).

Por su parte, Roberta también confiesa a don Angelo: “Non poteva più sopportare la catena del suo matrimonio, che insulti tremendi al suo decoro di moglie le davano delle disperazioni, che era stanca di piangere tutte le sue notti, che l’ambiente di vizio la torturava troppo” (Franchi, 1910, pp. 110-1)¹². Constata que tiene un marido vicioso que la maltrata psicológicamente: “Ho tante volte subito il disgusto della sua ubriachezza, ho sentito troppe volte la sferza della sua ironia quando ho osato reclamare un po’ di pace... la smorfia della sua faccia viziosa mi fa schifo...” (Franchi, 1910, p. 162)¹³ y que una enfermedad venérea del marido le ha llevado a engendrar a una pobre criatura sin posibilidades de sobrevivir. Cuando, después de mucho dolor, tendrá la fuerza para romper con el yugo marital, se tendrá que enfrentar sola al mundo, pero, al contrario que Marcella, no tendrá una situación económica holgada que le permita salir adelante y afrontar un futuro. Aun así, declarará que padecer la miseria es mucho mejor que vivir con el marido (Franchi, 1910, p. 269).

Marcella y Roberta son dos mujeres distintas a través de las cuales se ilustra la misma cuestión del adulterio femenino. Ambas son un *alter ego* de la autora y en sus historias se constatan elementos que son comunes a los que ella misma relata en su novela autobiográfica *Avanti il divorzio*: Marcella se casa joven y enamorada de un artista mayor que ella; las tres sufren por los vicios de sus maridos; Roberta cae en un estado de depresión y de abandono total, da a luz un hijo enfermo debido a la sífilis del marido y lo

¹¹ “Quería educar a su mujer en la sabia ciencia del amor de la amante a la que se paga.”

¹² “Que ya no soportaba la cadena de su matrimonio, que la hacían desesperar los terribles insultos a su decoro como esposa, que estaba cansada de llorar todas las noches, que el entorno de depravación la torturaba demasiado.”

¹³ “He sentido tantas veces asco por su embriaguez, he sentido demasiadas veces el azote de su ironía cuando me he atrevido a reclamar un poco de paz... la mueca de su rostro vicioso me pone enferma...”

verá morir; las dos tendrán la fuerza de romper con ese vínculo y luchar por tener una segunda oportunidad.

En estos dos ejemplos de mujeres normales, reales, inmersas en su cotidianidad y no en abstracto, Franchi, como también hizo en su autobiografía, va ilustrando uno a uno los motivos que se presentan en la campaña a favor de la ley del divorcio en la que ella participa activamente: la inexperiencia de la mujer en el terreno amoroso antes del matrimonio, intentar evitar suicidios y homicidios vinculados con matrimonios fallidos y el hecho de que la separación de cuerpo crea familias ilegítimas y priva a la madre de la tutela de sus hijos.

3 Sentimiento, resignación y deber

Anna Franchi había tratado ya del matrimonio y sobre todo de la disolubilidad de este en conferencias y artículos en años cercanos a la publicación de esta novela, 1910. De interés para este análisis es la conferencia *Divorzio* que dictó en la Universidad Popular de Parma en 1903 y en la que se centra en tres elementos fundamentales que la llevan a defender la ley del divorcio: sentimiento, resignación y deber. De los tres, es el primero sobre el que más va a hacer hincapié la escritora de forma teórica, pero también de manera práctica a través de las adúlteras que pueblan su narrativa ya que el sentimiento está por encima de todas las razones (Franchi, 1903, p. 3). Siguiendo estos tres aspectos se puede analizar el adulterio en *Dalle memorie di un sacerdote*.

3.1 Sentimiento

Anna Franchi apela continuamente al amor como base de la relación conyugal y el único factor que puede mantener en pie la institución matrimonial, pero, además, el más importante a la hora de reclamar el divorcio. Ese sentimiento aparece ya en la base de su matrimonio: tanto Roberta como Marcella declaran haber estado enamoradas de sus maridos en un primer momento, aunque se tratara de un amor claramente idealizado que revela su poca experiencia en este sentido antes de la boda. La convivencia con el marido hará que lo vean como realmente es y que, a pesar de su voluntad de seguir amándolos,

la vida indigna a la que las han arrastrado hará que decidan separarse de ellos. Por tanto, es la pérdida del amor y de su dignidad personal las que las van a llevar a la infidelidad.

Es aquí donde se puede ver ya un primer aspecto en el que se diferencia esta perspectiva del adulterio femenino de la habitual en muchos de los clásicos de la novela burguesa centrados en esta cuestión y en la que las mujeres han llegado generalmente al matrimonio sin estar enamoradas y que, aunque no hayan pasado por dolorosas situaciones causadas por el marido, le serán infieles. Di Chiara (2012b) señala que se trata de mujeres cansadas, aburridas, casadas por obligación y que tienen que obedecer a las exigencias de una sociedad interesada exclusivamente en sacar beneficio de todo. En estas novelas no se apela tanto al vicio del cónyuge, a la vida miserable a la que se le obliga, a la falta de respeto, ni al maltrato psicológico o incluso físico. Sin embargo, las protagonistas de Franchi se caracterizan todas ellas porque llegan a la infidelidad no por tedio, capricho, falta de realización personal general o un deseo de evasión de una vida de insatisfacción, sino que explican muy bien todos los hechos objetivos que han conducido a la situación de infidelidad y, como hemos visto, estos son básicamente los mismos que los que aparecen en *Avanti il divorzio*. En esta autobiografía en tercera persona, Anna Franchi subraya el derecho que tiene la protagonista al amor: a amar y a ser amada. Será un proceso duro, pero Anna Mirello conseguirá ese amor que se identifica con el ideal puro con el que ella siempre había soñado y que está a las antípodas de su marido: un amor en el que cuerpo y alma vibran a la vez y que es lo único que la puede sacar de ese abismo sin fondo en el que se encuentra sumida:

A los veintiséis años no había sentido la verdadera pasión, esa pasión que en la cuita del deseo tiene todas las dulzuras del alma, que arrastra al pensamiento y al cuerpo, que hace sentir una impresión de vacío, como si nos faltara parte de nuestro ser que necesita completarse en un abrazo supremo con la criatura deseada (FRANCHI, 2018, p. 242).

Ese es el amor que conocerá con Giorgio, fundado en el respecto por el otro y, por eso, a partir de ese momento, Anna Mirello no va a poder renunciar a él: “no pudo sentir vergüenza por estar sola con ese hombre enamorado de ella, porque ese amor le pareció bueno, honesto, sincero; porque vagamente veía en él una futura regeneración, porque tal vez en ese amor se invocaría la grande paz, el bien esperado...” (Franchi, 2018, p. 253).

A través de ese amor puro Anna recupera su cuerpo que ya no será un cuerpo poseído, tomado a la fuerza, objeto solo del placer del otro; ahora ella será también sujeto

de placer. Es fundamentalmente la defensa del deseo femenino¹⁴ lo que se evidencia en esta obra, y la dificultad para satisfacerlo con el cónyuge. De hecho, el matrimonio “viene dunque a definirsi legalmente e culturalmente come unico luogo deputato all’esercizio della sessualità femminile, senza alcuna considerazione delle eventuali circostanze che possono aver condotto all’adulterio” (Iaconis, 2017, p. 156)¹⁵. El débito conyugal existe como deber y limita la voluntad sexual de la mujer a la del marido; de esta manera, las esposas están condenadas “a una vida sexual totalmente pasiva, en la que ni su cuerpo ni su voluntad van a ser atendidos”¹⁶ y, por tanto, se considera negativo ese deseo de la mujer a ser amada en cuerpo y alma ya que “sería un síntoma de su voluntad de inserción activa en el mundo” (Vázquez García; Moreno Mengíbar, 1997, p. 376).

Ese amor completo y fructífero es el que otorga a la mujer el valor que necesita para rebelarse contra el sufrimiento y la cancelación como persona: “Nuevas reflexiones, nuevas convicciones le daban el valor de la acción. Demasiados años de sufrimiento justificaban esa rebelión y la renovación de su existencia” (Franchi, 2018, p. 256).

El amor es lo único que redime a la adúltera; sin él la infidelidad no es más que una degradación, un verdadero pecado, como se ve con el personaje de Giacomina: “La mercantessa di vino e di orgia – donna sensualmente viziosa [...] fa scendere all’ultimo livello dell’abbrutimento la verità d’amore” (Franchi, 1910, p. 52-53)¹⁷. Su comportamiento aparece guiado exclusivamente por un apetito sexual incontrolado, no hay amor, no hay sentimiento y, por tanto, Franchi lo considera negativo y digno de reprobación.

3.2 Resignación

Anna Franchi tiene que hacer también cuentas con una de las razones a las que más se apela para que la mujer siga en su papel como esposa a pesar de todo: la resignación, la conformidad ante una situación adversa sin actuar ni hacer nada para

¹⁴ Sobre el deseo femenino, véase Belsey (1994).

¹⁵ “Se define legal y culturalmente como el único lugar para el ejercicio de la sexualidad femenina, sin consideración alguna a las circunstancias que hayan podido llevar al adulterio”.

¹⁶ Overton define el ideal de matrimonio victoriano en el que lo importante es establecer una diferencia entre el deseo femenino y masculino y que los impulsos sexuales de un buen hombre serían controlados por el amor puro de una buena esposa (2002, p. 12-13).

¹⁷ “La comerciante de vino y orgía - una mujer sensualmente viciosa [...] lleva la verdad del amor al nivel más bajo de embrutecimiento”.

cambiarla o bien porque se considera que no es posible o bien porque no se siente con fuerzas para hacerlo.

Esta resignación es la opción mayoritaria para muchas mujeres de principios de siglo. Si echamos un vistazo a los artículos publicados en este periodo, podemos constatar que en algunas revistas destinadas a un público mayoritariamente femenino se presentan los testimonios de distintas mujeres que, insatisfechas con su matrimonio, piden consejo a la redacción de la revista. Las recomendaciones más reiteradas van en la dirección de la resignación, especialmente cuando tienen hijos. Por tanto, se las insta a que finjan dentro del matrimonio¹⁸ y que renuncien a sí mismas por el bien de la familia. No se las anima a rebelarse contra las normas ni a luchar por su felicidad. Sin embargo, también se preguntan por los límites de ese sacrificio. De hecho, en 1902 la revista *Cordelia* ruega a sus lectoras a reflexionar sobre esa cuestión: ¿Cuál es el límite para que una mujer rompa las cadenas del matrimonio? Si no tienen hijos el consejo es muy diferente, aunque no se oculten los muchos obstáculos: salir de casa y buscar un trabajo (*Piccoli interrogatori domenicali*, 1902, p. 565). Aunque el consejo de Anna Franchi a estas lectoras sería en los dos casos el de abandonar al marido e independizarse económicamente de él, es interesante ver cómo ya en la sociedad la institución matrimonial ya no se ve como algo sólido e indisoluble.

Franchi duramente califica la resignación ante un matrimonio fallido y sin amor no tanto como un sentimiento humano, sino como

una di quelle parole inventate per ricoprire di compassione qualche falsità [...] È un adattamento del vizio, del peccato, che si depona ai piedi della chiesa cattolica e si ritrova sulla soglia di casa: la rassegnazione è per gli egoisti, pei viziosi, per le false creature all'anima delle quali non parla nessuna voce di lealtà (FRANCHI, 1903, p. 6)¹⁹.

Por todo ello, la narradora considera insoportable que se imponga la resignación, ya que condena a la mujer a vivir junto a alguien que la asesina lentamente y a tener hijos bastardos con quien la quiere de verdad (Franchi, 1903, p. 7)²⁰.

¹⁸ Para De Giorgio (1992, p. 336) en muchas ocasiones y, especialmente, en un ambiente burgués, la infidelidad conyugal es señal de la mentira en el matrimonio.

¹⁹ “Una de esas palabras inventadas para cubrir con compasión una falsedad. [...] Es una adaptación del vicio, del pecado, que se pone a los pies de la Iglesia católica y se encuentra a las puertas del hogar: la resignación es para los egoístas, los viciosos, las falsas criaturas a cuya alma ninguna voz habla de lealtad”.

²⁰ En este sentido, Ersilia Majno Bronzini establece claras similitudes entre la situación de la mujer al interno del matrimonio y la de una prostituta (Buttafuoco, 1985, p. 177).

En *Dalle memorie di un sacerdote* nos encontramos con el personaje de Roberta que opta, aunque solo en un primer momento, por la resignación, pero solo por un motivo: le falta el valor para hacerlo:

Non posso, padre, non ho la forza, egli mi soggioga... poi, sono sola al mondo, sono nata da nobile casa, ma mio padre morì nella rovina. Non ho nulla, non so far nulla; ho l'anima e la mente aperta a tutte le bellezze, pure non riuscirei a guadagnarmi la vita non trovo in me il coraggio di spezzare tutti i pregiudizi (FRANCHI, 1910, p. 113)²¹.

Como bien señala don Angelo, el problema de Roberta es que “non sa volere: soffre, piange, ma si rassegna” (Franchi, 1910, p. 127)²². El narrador, a pesar de ser sacerdote, y de deber predicar la resignación, no la ve como una solución, sino, al contrario, como la continuación de un mal, como un castigo a condena perpetua. Por el contrario, Marcella confiesa a don Angelo que ella no ha sabido nunca adaptarse, conformarse con lo que tenía y que, además, está convencida de que la resignación es propia de los débiles (Franchi, 1910, p. 124). De hecho, en esta novela ella encarna el prototipo de mujer fuerte que, incluso en los momentos de mayor dolor, como la muerte de su hijo, no se resigna y lucha hasta donde las fuerzas se lo permiten. Sus palabras se parecen mucho a las de Franchi ensayista en la que la mujer tiene que oponerse con todas sus fuerzas a una vida privada de dignidad humana y en las que predomina su resistencia frente a las adversidades, aunque no se pueda evitar la existencia de un trauma.

En esta dirección desde la Psicología se habla de las consecuencias psíquicas de un matrimonio fallido. Watty y Herrera las analizan con detalle y definen la “solicitud somática” como la que “procura a los procesos psíquicos inconscientes una salida hacia lo corporal” (2012, p. 64) lo que puede llevar a un estado de depresión y de muerte psicológica²³. Esto es evidente tanto en Anna Mirello como en Roberta hasta que toman la decisión de separarse del marido. Estos impulsos autodestructivos los describe también Sibilla Aleramo en *Una donna*, donde la muerte psicológica puede conducir también, al intento de suicidio.

²¹ “No puedo, padre, no tengo fuerzas, él me domina... además, estoy sola en el mundo, he nacido en una casa noble, pero mi padre murió en la ruina. No tengo nada, no sé hacer nada; tengo el alma y la mente abiertas a todo lo que es bello, pero no podría ganarme la vida, no encuentro en mí el valor para romper con todos los prejuicios”.

²² “No sabe desear: sufre, llora, pero se resigna”.

²³ Para Di Chiara (2012a) la muerte física se sustituye a menudo por otra ontológica, mucho más profunda y que no libera de una vida miserable.

3.3 Deber

La otra palabra clave de la conferencia titulada *Divorzio* de Anna Franchi es el deber: “Il dovere è facile allorchè nasce nell’affetto, nella dolcezza; il dovere non ha valore quando è frutto di una imposizione” (1903, p. 9)²⁴. Sin embargo, el deber impuesto está ahí acechando en cada esquina: son las leyes, la Iglesia y los prejuicios sociales los que condenan a estas mujeres y las convierten en proscritas, en apestadas.

Por un lado, en la Italia de principios de siglo nos encontramos con una legislación que condena el adulterio y que lo hace con mayor dureza cuando la que la infringe es una mujer. Esta desigualdad de la ley ya la señalaba Anna Maria Mozzoni en *La liberazione della donna* donde indica lo que hay que hacer: la mujer tiene que protestar contra la condición en la que se encuentra y pedir, entre otras, que el adulterio y el concubinato estén sujetos a las mismas pruebas legales y a las mismas consecuencias y que se permita la búsqueda de la paternidad y esté sometida a la evidencia legal a la que está sujeto el adulterio (2007, p. 38).

De la misma manera, tanto en *Avanti il divorzio*, como en *Dalle memorie di un sacerdote* y en *L’eletto del popolo*, Franchi se sitúa en contra de una ley que considera injusta; un ejemplo claro lo encontramos en la obra de 1910: “Ah! La legge! Quante anomalie! Quante sventure crea la legge! Quante anime stritola! Quante vere immoralità sono tutelate dalla legge che le protegge sotto il baldacchino della menzogna!” (Franchi, 1910, p. 126)²⁵.

Por otro lado, se encuentra el deber al que obliga la Iglesia. En su dura condena al adulterio, en su férrea posición contra el divorcio, incluso reduciendo su aplicación a situaciones verdaderamente terribles, la Iglesia considera la infidelidad conyugal un pecado y a la mujer adúltera una pecadora que tiene que expiar una culpa terrible. La Iglesia como institución solo puede llegar a aceptar la separación de los cónyuges, pero dejando intactas todas las obligaciones de estos, especialmente las de la mujer, lo que hace casi inviable la supervivencia de la separada en estas condiciones. Esta parte de

²⁴ “El deber es fácil cuando nace del afecto, de la dulzura; el deber no tiene valor cuando es el resultado de una imposición”.

²⁵ “¡Ah! ¡La ley! ¡Cuántas anomalías! ¡Cuántas desgracias crea la ley! ¡Cuántas almas aplasta! ¡Cuántas verdaderas inmoralidades protege la ley bajo el velo de la mentira!”.

reflexión sobre lo que es pecado y sobre quién tiene la culpa está muy desarrollada en esta novela cuya voz narradora es precisamente la de un sacerdote católico, un joven con fe y entusiasmo que los irá perdiendo poco a poco al confrontar el dogma con el amor: “E dalla nostra parola soltanto nascono i delitti di amore, e dalla nostra parola di vile rassegnazione nascono le più luride colpe, nasce per noi e da noi l’ipocrisia della virtù católica” (Franchi, 1910, p. 143)²⁶.

Finalmente, está el deber impuesto por la sociedad. En *Dalle memorie di un sacerdote* Don Angelo lo denomina fundamentalmente hipocresía, base de las relaciones sociales, para evitar el qué dirán: “Che direbbe la gente? Ecco il grido naturale che spinge alla colpa! Ecco dove devesi ricercare il movente di tanti delitti! [...] Pur che la gente non sappia” (Franchi, 1910, p. 32)²⁷.

Este deber que tantas mujeres han interiorizado se convierte en el mayor obstáculo que tienen que superar para conseguir esa segunda oportunidad y luchar por ser felices, pero la dificultad es muy grande ya que supone una lucha con la propia conciencia: “Sono un povero prete [...], che oscilla tra le ingiunzioni delle regole, tra le cose imparate e quello che l’anima per proprio conto crede di vedere” (Franchi, 1910, p. 14)²⁸. Este abismo entre ideales y práctica cotidiana le lleva a un cansancio moral que le va a consumir poco a poco. Conceptos clave del catolicismo como pecado, piedad, bondad, culpa empiezan a agrietarse, a perder solidez, cuando se aplican en la práctica y se asiste al dolor que hay detrás de determinadas acciones humanas. Don Angelo no puede no ver una discrepancia entre lo que Cristo dijo y lo que la Iglesia considera como lo correcto.

Al final, todo se reduce a no saber realmente cuál es su deber y si debe primar el que le impone la Iglesia²⁹ (pero también la moral y las convenciones sociales, que van todas en la misma dirección) o lo que en el fondo de su ser él considera la verdad. Don Angelo cree en un cristianismo primitivo basado en el amor por el prójimo que coincide en la base también con lo que se predica en el Socialismo. De hecho, al escuchar los

²⁶ “Y de nuestra sola palabra nacen los crímenes de amor y de nuestra palabra de cobarde resignación nacen los pecados más inmundos, nace por nosotros y de nosotros la hipocresía de la virtud católica”.

²⁷ “¿Qué diría la gente? ¡Aquí está el grito natural que conduce a la culpa! ¡Aquí es donde hay que buscar el móvil de tantos crímenes! [...] Mientras la gente no sepa...”.

²⁸ “Soy un pobre sacerdote [...], que oscila entre los requerimientos de las reglas, entre lo aprendido y lo que el alma cree ver por sí misma...”.

²⁹ En la obra aparecen otros tres representantes de la Iglesia de muy distinto tipo y los tres, en un *crescendo* de corrupción, le van a decir lo mismo: es necesario adaptarse a lo que dicta la Iglesia, de conformarse; la rebeldía es inútil.

discursos del abogado Danielli, Edoardo y los obreros de la fábrica, don Angelo siente que se le ha caído la venda de los ojos y que solo ahora puede ver realmente (Franchi, 1910, p. 155).

Para Don Angelo, como para Anna Franchi, en el centro de todo debería estar el sentimiento humano: “Promesse di pace, promesse di un soave affratellamento, e la rievocazione di un Gesù umano passato nei secoli come simbolo di amore” (Franchi, 1910, p. 135)³⁰. Así lo siente en las ideas socialistas de las almas puras como la de Edoardo³¹ y también en esas dos mujeres que, sí, son adúlteras, pero también capaces de amar sobre todas las cosas. De esta manera, el párroco se convence de que tiene que luchar por un nuevo deber más humano (Franchi, 1910, p. 32).

Es esta humanidad la que le lleva a la absolución de Marcella y Roberta y, es más, a la identificación con ellas, con su dolor y con la verdad humana. Ellas, como Anna Mirello, no tienen culpa de amar:

¡Ah! que se riera el mundo, que la arrojara en la cara su culpa... ¿Culpa? Eh, ¡vamos! Culpa es la mentira, culpa es prostituirse con el hombre que no se quiere, culpa es la contaminación vergonzosa de un cuerpo al que se impide todo lo bueno para siempre, al que el inmundo veneno le quita el poder del intelecto. ¿Culpa? Y que así sea. [...] ¿Es una culpa su amor? Culpa era su silencio (FRANCHI, 2018, p. 266-267).

Es solo la propia conciencia la que puede guiar al hombre a discernir lo que es pecado de lo que no lo es, como sugiere Marcella a don Angelo (Franchi, 1910, p. 143). Por tanto, la motivación de las acciones, también dentro de la institución familiar, dependen no tanto de un aspecto público y social centrado en la transgresión del orden burgués, sino, como analiza Luperini (2014) para habla de la novela de adulterio ya en el siglo XX, de un cambio de paradigma, de un momento

della dialettica privata ed esistenziale di un io isolato e atomizzato per il quale le pulsioni corporali e le oscillazioni della memoria involontaria sembrano contare di più delle strutture istituzionali e la famiglia è avvertita come un

³⁰ “Promesas de paz, promesas de dulce fraternidad y la evocación de un Jesús humano que se ha transmitido a través de los siglos como símbolo de amor”.

³¹ La confrontación entre las ideas socialistas entre la teoría y la práctica se ve muy bien en *L'eleto del popolo* donde, como *Dalle memorie di un sacerdote*, se llama apóstoles a los que realmente creen en los principios del socialismo y los aplican en su día a día.

fascio di relazioni individuali e psicologiche assai più che come una garanzia di stabilità sociale³².

Es la conciencia la que indica el único deber que tiene el ser humano, el de llegar a la verdad y don Angelo la invoca continuamente porque es la verdad íntima de las personas la que muestra que la sociedad está regida por leyes arbitrarias, no naturales, no absolutas y, además, muy lejanas de ese sentimiento de fraternidad que debería guiarnos. Sin embargo, en la sociedad esa verdad del sentimiento, la sinceridad del corazón se opone a la ley de los hombres en la que impera la hipocresía, el engaño, la mentira, también cuando se habla de adulterio. De esta manera, la adúltera que no da escándalo es considerada una mujer honrada, mientras la que sale a la luz se merece el ostracismo y la indigencia. Así ya lo constata Anna Mirello:

Miró a su alrededor: vio a cien mujeres adúlteras, respetadas y cogidas del brazo de su marido, vio a cien mujeres despreciadas cogidas del brazo de un amante querido... vio a tantas pequeñas criaturas desesperadas... vio a sus criaturas abandonadas, corrompidas por el ejemplo de ese padre degenerado (FRANCHI, 2018: p. 257).

¿Cuál es entonces el deber de la mujer? En el artículo “Il Femminismo” Anna Franchi (1904) insta a las mujeres a la acción:

È dover nostro [...] di alzare la voce e scuoter quell’immobilità in cui ci ha tenuto l’ignoranza e la paura [...] è nostro dovere provare il desiderio di azione il bisogno di elevarsi al di sopra di tanti inutili, anzi nocivi pregiudizi, e mostrare al mondo la ferma determinazione di rompere ogni e qualunque vincolo³³.

Es esa determinación la que lleva a la propia Franchi y a muchos de sus personajes de ficción a enfrentarse a la sociedad y luchar por lo que creen justo, a dejar de ser esposas y convertirse en adúlteras. Lo que les espera después ya es otra historia.

4 El futuro de la adúltera

³² “De dialéctica privada y existencial de un yo aislado y atomizado para el que las pulsiones corporales y las oscilaciones de la memoria involuntaria parecen contar más que las estructuras institucionales y la familia se percibe como un conjunto de relaciones individuales y psicológicas más que como una garantía de estabilidad social”.

³³ “Es nuestro deber [...] levantar la voz y sacudir esa inmovilidad en la que la ignorancia y el miedo nos mantenían [...] es nuestro deber sentir el deseo de actuar, la necesidad de superar tantos prejuicios inútiles, incluso dañinos, y mostrar al mundo la firme determinación de romper todos y cada uno de los vínculos”.

Cuando Anna Franchi escribe *Avanti il divorzio* en 1902 estamos en un momento de lucha con ilusiones: la campaña a favor del divorcio es fuerte e Italia podría haber tenido una ley que permitiera el divorcio. Aunque la autora ya ha sufrido mucho a esas alturas, quedaba la esperanza de un futuro mejor, especialmente por lo que se refería a la tutela de sus hijos. Sin embargo, cuando escribe *Dalle memorie di un sacerdote* esta esperanza ya se ha perdido o, por lo menos, se ve muy lejana. Por ello, el futuro de sus dos personajes femeninos principales, Roberta y Marcella no puede ser muy esperanzador ya que la ruptura del vínculo matrimonial no va a contar con el apoyo de la ley.

De todas formas, el desenlace que otorga Franchi a sus heroínas no va a ser definitivo³⁴ ni completamente trágico. En esto se diferencia claramente de la mayor parte de las novelas de adulterio clásicas del siglo XIX que terminan con la muerte de la adúltera que se suicida (Emma Bovary, Anna Karenina), se deja morir (Luisa, la protagonista de *El primo Basilio* y Effi en *Effi Briest*) o el marido la mata. En este sentido, como afirma Luperini (2014), el propio orden social acaba drásticamente con toda transgresión al sistema, por lo que, al final, es la sociedad, y no tanto el marido, la que consigue vencer a la mujer adúltera infractora. El castigo final a esta es, por tanto, ciertamente ejemplificador.

En su libro *Adultery in the Novel: Contract and Transgression*, Tanner (1981, p. 14) señala que la novela burguesa sigue las mismas estrategias que la Biblia a la hora de tratar el tema del adulterio femenino. Por un lado, en el Antiguo Testamento se la excluye de la sociedad llegando hasta su supresión física con el objetivo de mantener la ley y no alterar el orden social. Sin embargo, en el Nuevo Testamento se subraya la compleja realidad que se esconde tras la infidelidad: de esta manera, se constata una empatía hacia la adúltera que conduce a un cuestionamiento de las leyes que rigen la sociedad.

Si seguimos estas estrategias, podemos ver claramente que Anna Franchi opta por la empatía por la adúltera, por conocer sus razones para la infidelidad y por la absolución de lo que para la sociedad todavía son “pecados de amor”. De cualquiera de las maneras, no todas las adúlteras son perdonadas por la autora. De hecho, en *Dalle memorie di un sacerdote* hay una clara distinción en dos grandes categorías: las que son infieles al

³⁴ Franchi no relata qué pasa con esas dos mujeres a partir de la muerte de los dos hijos, lo deja abierto. Se intuye que seguirán adelante con su decisión de abandonar al marido y vivir independientes y que sus vidas, especialmente la de Roberta por sus necesidades económicas, será dura.

marido porque no pueden amarle y aman de verdad a otro hombre, es decir, las que se rigen por la razón del sentimiento y las que, aun viniendo de un matrimonio fallido con hombre sujeto a vicios, son infieles sin que exista un amor en la base, lo que las lleva, como es el caso de Giacomina, a una promiscuidad fuera del matrimonio no justificable desde ningún punto de vista.

En el caso de Roberta y Marcella, Anna Franchi solo considera que la adúltera puede tener alguna opción de realizarse más allá de la ley si tiene un trabajo con el que puede mantenerse. Este se convierte en el ancla de salvación de la mujer adúltera, la única manera de sobrevivir en una sociedad que la condenará siempre. Así lo deja claro la propia escritora en su novela autobiográfica: Anna Mirello comienza a levantarse a través del trabajo³⁵.

En el caso de Marcella, una mujer noble con un patrimonio, Franchi no insiste en la obligación de trabajar, pero sí refleja en su relato que tiene que luchar contra su marido para mantener su herencia y poder transferirla al hijo concebido con el hombre al que ama. Es esta necesidad de ser independiente económicamente la que la ata a Italia y no le va a permitir seguir a su hombre fuera del país cuando se le obliga al exilio como una venganza del potente marido.

Será fundamentalmente con el personaje de Roberta con el que Franchi va a insistir en el trabajo como base para una nueva vida más allá de las normas y leyes sociales. Roberta, que no posee un patrimonio como Marcella, tras la salida de la casa del marido se encuentra sola y sin medios económicos. Ella declarará varias veces que no sabe hacer nada que le pueda permitir ganarse la vida. La educación que ha recibido no ha ido nunca en la dirección práctica por lo que tiene cerradas todas las puertas para la inserción laboral, incluso las que conducen a los trabajos para los que no se requiere una cualificación, como el servicio doméstico. A muchas mujeres se las ha educado para ser unas mantenidas³⁶ y no saben sobrevivir solas. Franchi, a través de las palabras de don Angelo, reflexiona amargamente sobre esta mísera situación sobre todo de las mujeres de las clases media y alta: “Non so far nulla. Ecco la sventura della donna. Quante donne si perdono perché non sanno far nulla, perché le hanno cresciute all’arte del piacere”

³⁵ Gragnani también lo señala: Anna Mirello consigue realizarse fuera de los esquemas constituidos y llegar a la propia afirmación a través del trabajo (2011: 101).

³⁶ Sobre el parasitismo de la mujer, véase Kuliscioff. (2017).

(Franchi, 1910: p. 203)³⁷. En la novela las define como almas honradas víctimas de la buena educación que se puede resumir en: “La vacuità delle idee, la pochezza dell’educazione, una ristrettezza, una compressione dei sentimenti”³⁸. Todo ello convierte a estas mujeres en pobres bestias de mercado (Franchi, 1910, p. 204).

Consideraciones finales

En la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX un tema importante de la narrativa a nivel internacional es el del adulterio, generalmente femenino, narrado desde una perspectiva masculina, burguesa y de mantenimiento del orden social que se sustenta, sin lugar a duda, en la familia. Sin embargo, con el paso del tiempo asistimos a un cambio en la forma de plasmar la infidelidad femenina en la literatura: se va a dar menos relevancia al aspecto público y social de este fenómeno para hacer hincapié en la verdad íntima de cada uno, en su propia conciencia que no tiene que ir en la misma dirección del deber impuesto por leyes, la moral o las convenciones sociales. Es este cambio de paradigma el que conduce a una nueva idea de la familia como una construcción social, al igual que los roles sexuales. Es en este momento de transición en el que sitúa la narrativa de Anna Franchi en la que trata muy a menudo la cuestión de la infidelidad de la mujer. Esta insistencia se basa, como hemos visto, tanto en una motivación personal (la experiencia fallida de su matrimonio y la reconstrucción de su vida a través del vínculo con otro hombre) como en una ideológica (Franchi ha defendido los derechos de la mujer tanto en el ámbito privado [la familia], como en el público [el divorcio, el trabajo, el voto, la educación]) a través de artículos y conferencias o sirviéndose de relatos (en el volumen *Dulcia tristia*) y novelas (entre ellas *Avanti il divorzio*, *L’eletto del popolo* y *Dalle memorie di un sacerdote*) en los que estas ideas se encarnan en personajes ficticios en cuyas tristes historias se plasman las consecuencias de una legislación y de una moral que no tienen en cuenta las necesidades más básicas del ser humano y, en especial, el sentimiento.

³⁷ “No sé hacer nada. Esta es la desgracia de la mujer. Cuántas mujeres se pierden porque no saben hacer nada, porque han sido educadas en el arte del placer”.

³⁸ “La vacuidad de ideas, una educación escasa, una mezquindad sorda, una represión de sentimientos...”.

En *Dalle memorie di un sacerdote* aparecen dos mujeres infieles, Roberta y Marcella, personajes de ficción sí, pero también *alter ego* de la escritora en cuyo relato de vida nos encontramos con numerosos aspectos que son iguales a los que ha vivido la autora y que ha narrado con detalle en su novela autobiográfica *Avanti il divorzio*. Su voz y su ejemplo sirven para dar público reconocimiento a la existencia trágica de la figura de la adúltera y la sinrazón de las leyes y la moral vigente. Por eso, en este artículo se ha hecho hincapié en analizar las causas que han llevado a estas mujeres a la infidelidad, (fundamentalmente a la ausencia de amor hacia un marido vicioso y maltratador), en contraposición con las causas que se manejan generalmente en la novela burguesa decimonónica y en delinear cómo se puede sobrevivir en la sociedad siendo una adúltera visible que no lo oculta a la sociedad. En este sentido, hemos visto cómo para Franchi la única opción es el trabajo, la resignación no tiene cabida.

REFERENCIAS

ALERAMO, S. **Una mujer**. Barcelona: Galba, 1976.

AMANN, E. **Importing Madame Bovary**. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2006.

ARMSTRONG J. **The Novel of Adultery**. Basingstoke: Macmillan, 1976.

BELSEY, C. **Desire: Love Stories in Western Culture**. Oxford: Blackwell, 1994.

BERNI, M. C. Ritratto di una signora del nostro secolo. **Nuova Antologia**, CLXXIX/n. 2203, p. 335-355, 1997.

BUTTAFUOCO, A. **Le Mariuccine**. Storia di un'istituzione laica. L'Asilo Mariuccia. Milán: Angeli, 1985.

CHECA OLMOS, F.; FERNÁNDEZ, SOTO, C. Adulterio femenino, divorcio y honor en la escena decimonónica española. El debate social en la recepción de *El nudo gordiano*, de Eugenio Sellés (1842-1926). **Revista de Dialectología y Tradiciones Populares**, vol. LXIX, /nº 1, p.155-169, enero-junio 2014.

CIPLIJASKAITÈ, B. **La mujer insatisfecha**. El adulterio en la novela realista. Barcelona: Edhasa, 1984.

DE GIORGO, M. **Le italiane dall'Unità a oggi**. Roma-Bari: Laterza, 1992.

DE TROJA, E. **Anna Franchi: l'indocile scrittura**. Florencia: Firenze University Press, 2016.

DI CHIARA, M. G. Società borghese e romanzo. **Lunario**, vol. 46/53, 2012a. Disponibile en: <https://www.lunario.it/societa-borghese-e-romanzo/> Acceso el 7 octubre 2022.

DI CHIARA, M. G. L'adulterio nel romanzo ottocentesco: l'Europa (3). **Lunario**, vol. 48/53, 2012b. Disponibile en: <https://www.lunario.it/adulterio-nel-romanzo-ottocentesco-leuropa-3/> Acceso el 7 octubre 2022.

FIANDRA E. **Desiderio e tradimento**. L'adulterio nella narrativa dell'Ottocento europeo. Roma: Carocci, 2005.

FRANCHI, A. *Divorzio: conferenza tenuta all'Università di Parma. Parma: Tip. Luigi Battei, 1903.*

FRANCHI, A. Il Femminismo. **Pagine libere**, 1904.

FRANCHI, A. **Un eletto del popolo**. Milán: Remo Sandron, 1909.

FRANCHI, A. **Dalle memorie di un sacerdote**. Milán: Remo Sandron, 1910.

FRANCHI, A. **La mia vita**. Milán: Garzanti, 1940.

FRANCHI, A. **Adelante el divorcio**. Edición crítica, introducción y traducción de MARTÍN-CLAVIJO, M. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2018.

FRANCESCHI, F. I progetti per l'introduzione del divorzio in Italia in epoca post-unitaria. **Stato, Chiese e pluralismo confessionale**. n. 34. p. 1-60, 2012.

FRATTINI, C. Il primo congresso delle donne italiane, Roma 1908. **Opinione pubblica e femminismo**. Roma: Biblink, 2008.

GANERI, M. Le cicatrici dell'adulterio. Il romanzo italiano pre-modernista e il caso di Federico De Roberto. En: LUPERINI, R.; TORTORA, M. (a cura di). **Sul modernismo italiano**. Nápoles: Liguori, 2012. p. 59-80.

GIGLI, L. La passione politica di una scrittrice. Appunti per una biografia di Anna Franchi. En: GABRIELLI, P. (ed.). **Vivere da protagoniste**. Donne tra politica, cultura e controllo social. Roma: Carocci, 2001. p. 83-105.

GRAGNANI, C. Un io titanico per un'umile verità: ideologia e disegno letteraria in Avanti il divorzio di Anna Franchi. En: FRAU, O.; GRAGNANI, C. (a cura di), **Sottoboschi letterari: Sei case studies tra Otto e Novecento** (Mara Antelling, Emma Boghen Conigliani, Evelyn, Anna Franchi, Jolanda, Flavia Steno). Florencia: Firenze University Press, 2011. p. 85-114.

KULISCIOFF, A. **El Monopolio del Hombre**. Roma: Aracne, 2017.

IACONIS, V. Le catene moderne della nuova Eva. La critica della letteratura femminile al codice Pisanelli. **Chronica Mundi**, vol. 12 /Issue 1, p. 147-178, 2017.

LECKIE, B. **Culture and Adultery: The Novel, The Newspaper, and the Law, 1857-1914**. Philadelphia: U Pennsylvania P, 1999.

MARTÍN-CLAVIJO, M. 1902 y el debate sobre el divorcio en Italia: Anna Franchi vs Luisa Anzoletti. En: **Escritoras en redes culturales transnacionales: Reconocimiento artístico y agenda transgresora común**. Berlín: Peter Lang, 2018a. p. 163-178.

MARTÍN-CLAVIJO, M. En torno a Avanti il divorzio de Anna Franchi. Novela y divorcio a principios del siglo XX. En: CAGNOLATI, A. (coord.). **Escritoras en lengua italiana (1880-1920)**. Renovación del canon literario. Granada: Comares, 2018b. p.79-88.

LUPERINI, R. L'adulterio nel romanzo. Comunicación presentada en el congreso *Il romanzo e l'adulterio* mayo 2008. **Note di pastorale giovanile**, 2014. Disponible en: https://notedipastoralegiovanile.it/index.php?option=com_content&view=article&id=8627:l'adulterio-nel-romanzo&Itemid=101. Acceso el 4 noviembre 2022.

MOZZONI, A. (2007). **La liberazione della donna**. En liber liber, edición electrónica del 2 agosto 2007. Sigue la edición de 1975: Milán: G. Mazzotta Editore.

NOCE, T. Anna Franchi, appunti per una biografia. En: **Carte di donne**. Per un censimento regionale della scrittura delle donne dal XVI al XX secolo. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura. 2001. p. 341-358.

ORTEGA LOPEZ, M. Las mujeres en la España Moderna. En: GARRIDO GONZALEZ, E. (ed.). **Historia de las mujeres en España**. Madrid, Síntesis. 1997. p. 284-289.

OVERTON, B. **Fictions of Female adultery, 1684-1890: Theories and Circumtexts**. Basingstoke: Palgrave, 2002.

PICCOLI INTERROGATORI DOMENICALI. **Cordelia**, XXI, n. 39, 13, p.565, luglio 1902.

RIPPON, Maria R. **Judgement and Justification in the Nineteenth Century Novel of Adultery**. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 2002.

SANCHEZ-ORTEGA, E. La mujer en el Antiguo Régimen: Tipos históricos y arquetipos literarios. En: A.A.V.V. **Nuevas perspectivas sobre la mujer: Vol. I**. Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. 1987. p. 118-121.

SEGAL, N. **The Adulteress's Child: Authorship and Desire in Nineteenth-Century Fiction**. Cambridge: Polity Press, 1992.

TANNER, T. **Adultery in the Novel: Contract and Transgression**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1979.

TSUCHIYA, A. La anarquía sexual: el adulterio femenino como metáfora de la crisis finisecular en *Realidad* de Galdós. En: **Homenaje a Alfonso Armas Ayala**. Vol. II. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. 2000. p.789-801.

VÁZQUEZ GARCÍA, F.-MORENO MENGÍBAR, A. **Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)**. Madrid: Akal, 1997.

VILLARI, E. (a cura di). **L'adulterio nel romanzo**. Pisa: Pacini editore, 2015.

WATTY, A.; HERRERA, A. Adulterio e histeria. Aproximación a cuatro personajes literarios femeninos. **Fuentes Humanísticas**, Vol. 24/Núm. 45, Dossier “Cultura, religión, tiempo y mujeres” (julio-diciembre), p. 63-78, 2012.

WHITE, N.; SEGAL, N. **Scarlet Letters: Fictions of Adultery From Antiquity to the 1990s**. Londres: Palgrave Macmillan, 1997.

WHITE, N. **The Family in Crisis in Late Nineteenth-Century French Fiction**. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.